

UN DESAÑO.

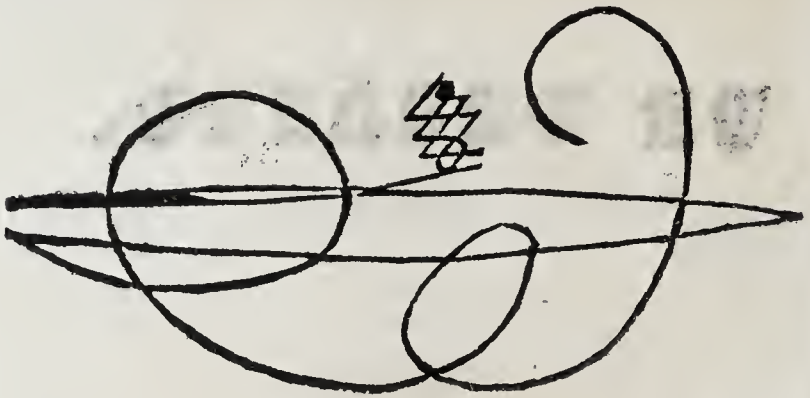
**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

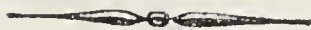
Procedencia

N.º de la procedencia

Este drama es propiedad legitima de su Editor , quien pondrá su firma en todos los ejemplares , y perseguirá ante la ley al que la reimprima.



UN DESAFIO.



DRAMA EN TRES ACTOS

Y EN PROSA

Arreglado al teatro español

POR

DON RAMON DE ARRIALA.



Madrid.

Imprenta de Repullés.

AÑO DE 1854.
721507

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

PERSONAS.

ACTORES.

ABEL HOWARD, viuda del lord tesorero conde de Salisbury.	D. ^a C. Rodriguez.
FRANCISCO SIDNEY, conde de Var- wick.	D. P. G. Mate.
EDUARDO, duque de Besford.	D. C. Latorre.
ROBERTO OVERBURY.	D. J. Romea.
WILLERMO DRYDEN, favorito del lord canceller duque de Buckingham.	D. P. Lopez.
THOMAS MESTER, señor inglés.	D. F. Romea.
ALFORD, id.	D. J. Diez.
HUNKER, id.	D. J. Castañou.
WILLIAMS, secretario del conde de Warwick.	D. A. Rubio.
Un criado del duque de Besford.	
Otro criado.	
Un Ugier de la cámara del rey.	
Un Gentil-hombre.	
Señores y damas de la corte.	
Criados del duque de Besford.	
Soldados, arcabuceros.	

El primer acto pasa en el palacio de Windsor, en Londres.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de Windsor; puertas en el fondo: á la izquierda la cámara del rey, á la derecha la de la reina.)

ESCENA I.

ONEY *sentado con un billete en la mano;*
WILLIAMS *en pie delante de él.*

Will. Se me ha respondido que el lord
canciller sigue malo; sin embargo no he
podido verle.

W. Bien está.

Will. Tres dias hace ya que no se ha pre-
sentado nadie de parte del rey á infor-
marse de la salud del duque de Buc-
ingham, y esta repentina indiferen-
cia de S. M. ha chocado mucho en el
palacio del lord canciller.

¿Qué importa?

Will. Como la última entrevista del rey y
de su excelencia fue muy acalorada, hay
quien empieza á temer su caída, y no
alta quien la atribuye al conde de Var-
vik.

¿A mí? Basta.

Will. Para prevenir sin duda el golpe que le amaga, ha entrado el lord canciller en negociaciones con la reina.

Sid. ¿Con la reina?

Will. Cuando yo entraba en el palacio de Buckingham salia de él su primera dama Ladi Isabel Howard, viuda del lord tesorero, conde de Salisbury.

Sid. ¿Ladi Howard? ¿Es posible?... Dígame.

Will. ¿El señor conde asistirá al baile de la reina?

Sid. No sé... si... no me esperes hasta mañana tarde. (*Williams sale por el fondo.*)

ESCENA II.

SIDNEY.

¡Isabel en el palacio del canciller! ¿Qué causa puede conducirla allí? ¿Y qué secreto puede tener que confiarme? (*Lee el billete que tiene en la mano.*) “Muyayis hoy á caza con el rey; antes que vuelva S. M. vendré por la puerta secreta de la cámara de la reina.” Ah! me parece que siento su mano trémula al deslizar este billete en la mía. ¡Mudanza tan repentinamente Isabel que por espacio de un año entero no ha correspondido á un amor sino con una reserva, un

seriedad calculada !... ; Ah ! ; acaso soy injusto con ella ! ; No he visto yo mismo siempre que desechaba mis obsequios agolparse las lágrimas á sus ojos ? ; Sí, me ama ! Sin embargo , ningun favor suyo puede justificar en mí esta esperanza lisonjera... Pero el tiempo se pasa ; el rey no puede tardar en volver... ; Ella es !

ESCENA III.

SIDNEY , LA DUQUESA , *que entra por la puerta de la cámara de la reina pálida y agitada.*

id. ¿Qué he hecho yo para merecer tanta dicha, miladi ?

duq. Escuchadme , Sidney. Sin duda la amistad que profesais á la reina , la que me profesais á mí acaso os ha obligado á intentar una peligrosa competencia con Buckingham.

id. Por vos , señora , ha sido , por vos sola. Sin vos de buena gana abandonaria este título de favorito á cuantos le envidian. ; Necios ! ignoran lo que es pasar la vida entera entre la intriga y la vil adulacion de los cortesanos. ; A eso llaman poder y felicidad ! ; Ah ! Yo no conozco otra felicidad que la de merecer vuestro amor , ni otra ambicion que la de agradaros.

:

Duq. ¡ Sidney ! ¿ Y si viniera yo á implorar ese mismo poder que tanto os pesa ? ¿ Si tuviera que pedir os un favor ? ...

Sid. ¿ A mí ? ¡ Oh ! ¡ No abuseis de mi credulidad !

Duq. Sí : vengo á implorar vuestra compasión. Sabed que esta mañana el duque de Besford ha tenido la desgracia de matar en duelo á sir Lexter , el sobrino de Buckingham. Bien sabeis cuán terrible son las leyes sobre los desafíos desde que se hicieron tan comunes en el reinado de Isabel ; y sabeis que Buckingham es inescusable ; vos lo podeis todo en el ánimo del rey ; pedidle que se ahogue este asunto ; pedidle prórogas á lo menos para que Besford pueda huir y librarse de sus perseguidores ; en fin , Sidney , ¡ salvadle salvadle !

Sid. ¿ Es la reina , señora , quien toma un interés tan grande por el duque de Besford , ó sois ... Perdonadme ... pero esta turbación , ese dolor ... mis temores son injustos sin duda alguna.

Duq. Milor Sidney , vos poseis mi amistad ; pero mi corazón debe cerrarse para cualquier otro sentimiento : mi deber me lo prescribe.

Sid. ¿ Vuestro deber ? Sois viuda , y yo os creía dueña de vuestra mano . ¡ Ah ! No sois ingenua . Mas hubiera valido confe-

sarme que tenia un rival, y un rival preferido, que no fingir participar de unos sentimientos que no experimentais.

Duq. ¡ Ah ! Conde, con cuánta dureza me echais en cara el interes que os he manifestado. Ved aqui nuestra suerte; infelices mugeres ; os apoderais de una palabra , sorprendéis una mirada, dais tormento á nuestras ideas, interpretáis nuestros sentimientos , y despues os creéis con derecho para reconveniros. Cuando estais seguros de haber leído en nuestro corazon, cuando la menor conmocion nos vende, ¡ oh ! entonces os lisonjeais de haber conquistado una declaracion , en la cual suele no haber tenido parte alguna nuestra voluntad , sin dáriseos mucho de que puede ofender nuestra buena fama, sin averiguar siquiera si nos hemos hecho semejante confesion á nosotros mismos.

d. ¿ Considerais cómo un ultraje el ofrecimiento de mi mano ?

uq. ¡ Ah ! Conde, ¿ sabéis vos por ventura si la mia es libre ?

d. ¿ Qué decís ?

uq. ¿ Sabéis si acaso soy yo culpable dando oídos á vuestras galanterías ? ¿ Sabéis si tiene por ventura el duque de Besford un derecho á todos mis pensamientos ?

d. ¿ Derecho ?... ¡ Ah ! sí... los juramentos que le habeis prestado...

Duq. Son sagrados , conde ; es mi esposo. Dos años hace ya que estamos casados en secreto.

Sid. (*Abrumado.*) ¡ Casada !

Duq. Despues de la muerte de milord Salisbury, yo me negué al principio á contraer nuevos esponsales , pero mi familia lo exigió y fue preciso ceder. El duque de Besford ha ocultado hasta el dia esta boda por temor del canciller, que queria á todo trance casarme con su sobrino, ese mismo sir Lexter que ha perecido esta mañana en ese funesto duelo á manos de mi esposo.

Sid. ¡ Casada !

Duq. Ahora bien, conde , ¿ os admiráis todavía de mi dolor ? ¿ Os negareis á servirme ?

Sid. No , miladi , no. Una sola palabra ha destruido todas mis esperanzas ; sin embargo no temais , yo sabré sofocar mi dolor dentro del pecho. Pero... ¿ de qué manera puedo seros útil en este momento ? Milord Ricardo , duque de Besford, acaba de ser arrestado.

Duq. ¡ Arrestado ! ¡ ah ! El canciller me lo ha ocultado. Al rehusarme la gracia que le pedí , ya sabia que no se le podia escapar su víctima. ¡ No hay esperanza ya !
¡ Dios mio !

Sid. ¿ No estoy yo aqui , miladi ? ¿ No ha-

beis contado conmigo? (*Se oye una trompeta venatoria.*). El rey entra en palacio; voy á arrojarme á sus pies. Dios me dará fuerzas para ablandar su corazón. Pedirle la impunidad para el duque de Besford es lo mismo que pedirle la separación de Buckingham. Muchos lo han intentado que se creían como yo en vísperas de triunfar; todos lo han pagado con su cabeza. ¡Oh! no: esto no me espanta; os he sacrificado mi tranquilidad y mi bien estar; también os sabré sacrificar mi vida. ¿Qué me importa? A Dios, miladi. (*Hace ademán de entrar á la cámara.*)

Duq. Conde de Varwik, no os separeis de mí de esa manera; no me dejéis con la horrible idea de que yo puedo ser causa de vuestra perdición. Vuestras expresiones, vuestras miradas me agovian. ¿Qué quereis que os diga? Mi esposo es á quien pueden conducir á un cadalso; mi esposo... al pediros su perdón no hago sino cumplir con el más sagrado de todos los deberes.

id. Sí, miladi. ¿Quién osaría reconveniros? Además, ¿no es él quien ha tenido la dicha de agradaros?

Duq. Sí, conde, sí.

id. ¿No es él el que habéis preferido á los demás?

Duq. (*Casi involuntariamente.*) Vos m
estabais entonces en la corte.

Sid. ¡ Ah ! Miladi , ¡ cuánta falta me hac
oir esa espresion !

Duq. (*Con viveza.*) No he dicho nada qu
os autorice á pensar...

Sid. ¡ Oh ! ¡ Tranquilizaos ! Vuestras pala
bras quedan grabadas aqui , aqui , en m
corazon : nunca saldrán de aqui. Espe
rad en esta pieza. A Dios , miladi. (*En
tra en la cámara del rey.*)

ESCENA IV.

LA DUQUESA.

No he sabido guardar mi secreto , ¡ desgra
ciada ! ¿ Me atreveré de aqui en adelante
á ponerme en su presencia ? ¡ Ah ! Su co
razon es generoso , es noble , y no abu
sará de una confesion arrancada á mi fla
queza , y que jamas confirmaré con la me
nor lisonjera esperanza. Recibiré sus ob
sequios con mas reserva y frialdad que
nunca , huiré , si fuese preciso , de su pre
sencia... ¡ infeliz ! Morirá , morirá de pe
na. Me ama con toda su alma , y yo...
¡ ah ! un amor como el suyo hubiera he
cho la felicidad de toda mi vida. (*Es
cuchando junto á la cámara del rey.*)
Nada oigo. ¿ Triunfará ? ¡ Si su plan se

malograrse ! Si se perdiera por mí... ⁹ No sería la primera vez que Jacobo hubiese entregado á su canciller la cabeza de su favorito. ¡ Ah ! yo hubiera debido no esponer á nadie ; hubiera debido arrojar-me yo misma á los pies del rey... ¡ Dios mio ! ¡ Dios mio !... Me ha parecido oír... no... ¡ Y esa funcion , ese baile que debe tardar tan poco en empezar !...

ESCENA V.

DUQUESA , DRYDEN , Salford : *entran por el fondo.*

r. (*A Salford.*) Muy temprano llegamos, Salford. ¡ Ah ! perdonad , hermosa lady , no os habia visto. Estábamos muy lejos de creernos tan felices ; pero supuesto que os hemos encontrado los primeros , podemos jactarnos con razon de ser los mas felices de todos los gentlmen que han de asistir al baile de la reina.

f. Y eso que asistirá toda la nobleza de Inglaterra. Un baile en palacio , es un acontecimiento , es casi un prodigio.

q. En efecto...

r. Dicen que el rey asistirá en persona.

q. No sé... sí... lo ha prometido.

f. Eso da cierto aire de alegría á esta sobre corte tan triste desde que está

al frente de los negocios el canciller

Dry. Era preciso que enfermase todo el
canciller para que nos divirtiésemos.

Duq. (Aparte.) Nada oigo todavía, nada

Salf. Por San Jorge, creí que viniera el
canciller á aguar nuestros placeres, por
que acabo de ver entrar en la cámara del
rey á un oficial de sus guardias. Debe
traer algun mensaje de importancia.

Duq. (Aparte.) ¡ Cielos ! ¡ Todo se acabó !

Salf. Felizmente nuestra presencia y esos
preparativos nos tranquilizan. (*Se oye
una campanilla tocada con violencia en
la cámara del rey.*)

Duq. Ha llamado.

Dry. ¿ Pareceis estar indispuesta, miladi ?

Salf. En efecto; no habiamos notado hasta
ahora esa agitacion.

Duq. No es nada; no es mas que una lige-
ra indisposicion; el cansancio acaso pro-
ducido por los preparativos de esta fun-
cion. ¡ Esta idea ha sido tan repentina !
La reina no ha pensado mas que en el
placer del baile...

Dry. Y ha descansado en vos acerca de la
ejecucion.

Duq. Cierto, cierto, eso ha sido; pero na-
da se olvidará, lo espero; desempeñaré
mis funciones del mejor modo posible.

ESCENA VI.

Los dichos. UN UGIER *saliendo de la cámara del rey.*

Ugier. (Con una carta en la mano.) A mi-
lady, condesa viuda de Salisbury, del
rey. (Entrega el pliego y sale.)

Ugier. (Abriendo precipitadamente el plie-
go.) ¡ El perdon! ¡ Ah! ¡ Sidney! todo
lo debo á vos.

Ugier. (Bajo á Salford.) ¿Qué quiere decir
esto? (Alto.) ¿Cómo, miladi, os ausen-
tais en ese estado? Permitidme que lla-
me á alguno.

Salford. No, no; es inútil; me siento del to-
do buena ahora; del todo, os lo asegu-
ro. Dentro de poco nos veremos en el
baile; espero pareceros allí mas amable.
El caballero Dryden, cuento con vos para
el primer minué. A Dios, señores, á Dios,
hasta luego.

ESCENA VII.

Los dichos, menos la DUQUESA.

Ugier. ¿Qué os parece esta repentina mu-
danza?

Salford. A fé mia, lo mismo que os parece á
vos. Alguna intriga se trama contra el
anciller, y este baile tan inesperado tie-

ne todas las trazas de una celebraci
de su caida.

Dry. Si llega á caer no me costará trabajo adivinar quién cogera las riendas de poder.

Salf. Mal trance sería ese para vos, á quien su excelencia acaba de nombrar capitán de sus guardias.

ESCENA VIII.

CHESTER , DRYDEN , SALFORD , señores ingleses.

Ches. Buenos dias , Dryden. ¿ Qué se dice de nuevo en el palacio del canciller ?

Dry. Nada de particular. Vos que sois un esgrimidor , Chester , podiais instruirme en los pormenores del duelo de esta mañana entre el duque de Besford y sir Lexter. Segun parece , la cosa se hizo en regla , y Lexter se ha hecho con una soberbia estocada. ¿ Ha muerto ?

Ches. Poco menos ; y su médico se ha encargado de concluir con él.

Dry. ¿ Y Burleig , su padrino , no le ha vengado ? Es un excelente tirador.

Ches. Burleig se las habia con otro mas fuerte que él , con el jóven jurisconsulto Roberto Overbury , que de un botonazo le ha dejado muerto en el sitio. El par-

ido de Besford ha llevado lo mejor. Ha
ido un triunfo completo.

f. ¡El jóven jurisconsulto Overbury!
Sabeis que es el diablo ese jurisconsulto?
Apenas tiene bozo, y hé aqui ya el
primer desafio que ha tenido en este mes.
es. ¿Qué quereis? Es un segundon de
una buena casa. Le han obligado mal su
grado á vestir la toga á sus años, y él
se bate hasta que se la desgarran. Ha
aprendido leyes para poder infringirlas
todas. Pero justamente aqui viene en
persona.

f. ¡Pór San Jorge! ha perdido el juicio.
A quién diablos le ocurre venir á Wind-
sor por la noche despues de haber ayuda-
do á matar al sobrino del canciller por la
mañana?

ESCENA IX.

CHESTER, OVERBURY (*con la toga*), DRYDEN,
SALFORD *y algunos señores.*

Overb. (*Entra cantando con alegría.*)
Buenos dias, Chester. ¡Qué buen mozo
estais hoy! ¿Y tu querida? ¿Tiene va-
lor esa ingrata de no rendir todavía el co-
razon á esos bigotes tan diestramente ri-
zados. ¡Diablo! si yo fuera muger no me
resistiria dos minutos.

es. (*En voz baja.*) Mira lo que haces,
legista. Me parece que pudiera no sen-

tarte bien el aire de Windsor he
 Aguarda siquiera hasta que Lexter e
 restablecido, ó un palmo bajo tierra ;
 otra manera el canciller...

Overb. Dejadme en paz con vuestro eter
 canciller ; el canciller si uno habla,
 canciller si se bate ; ¡ diantre de can
 ller ! á lo menos en su ausencia y ent
 amigos dejadme que me vengue un po
 de su tiranía y su...

ESCENA X.

CHESTER, OVERBURY, BURKER, *que ent*
por el foro, DRYDEN, SALFORD, *otros s*
ñores, y despues SIDNEY *que sale de*
cámara del rey.

Burk. ¡ Gran noticia, señores ! noticia po
 sitiva que será confirmada mañana. Bu
 kingham ha caído.

Todos. ¿ Qué dices ?

Overb. (*Riendo.*) No nos engañes ; es
 sería delicioso.

Dry. Hé aqui á Sidney que sale de la cá
 mara de S. M. El puede decirnos... ¿ Que
 crédito debemos dar á las voces que cor
 ren, conde ? ¿ Es cierto que ha sido de
 puesto el primer ministro ?

Sid. Asi dicen ; yo sin embargo no tengo
 mas datos positivos que los demas. (*Se*

sienta en un sillón inmediato á la cámara del rey.)

es. (Bajo á los otros.) Hace del discreto: la caída es indudable.

verb. (Con el mayor atolondramiento.)

¡Gracias á Dios! Ya nos vimos libres de ese maldito canciller. Por todos estilos nos estaba haciendo mal tercio. Figuraos que hace ya algunos días que estaba en relaciones con la muger mas linda de Lóndres.

*es. ¿*Hablas sin duda de la jóven Ana Arundel? Te engañas, Overbury; porque no ha querido admitir las veinte mil libras que el canciller le ha ofrecido por medio de...

verb. No es esa, no.

*ark. ¡*Ah! ya, la sobrina misma del canciller.

verb. Nada.

y. (A media voz.) Este maldito no respeta á nadie; apostaría yo á que habla de la misma...

verb. Menos, no das en ella.

es. Al fin daremos.

*ark. ¡*Ah! una del teatro.

*lf. ¿*Pues quién es? (*Sidney se acerca con curiosidad.*)

y. Dejadle por Dios; vais á ponerle en el caso de que diga algun disparate; ya le falta poco para...

Overb. ¿Quieres callarte, Dryden? Vas hacernos sospechar que se trata de t muger.

Dry. ¡Overbury! (*Chester le sosiega riéndose.*) (*Risa general.*)

Overb. (*Todos le rodean.*) ¡Vaya! ¿me prometeis guardarme secreto? porque no quisiera comprometerla.

Ches. Sí. ¿Quién lo duda?

Overb. ¡Pues bien! ¿Conoceis todos á la condesa viuda de Salisbury?

Sid. (*Atraviesa rápidamente la escena y se dirige á Overbury.*) ¿La condesa viuda de Salisbury? ¿estais seguro, señor letrado? (*Todos se apartan.*)

Overb. Muy seriamente lo tomáis, señor conde. Sin embargo os puedo decir que hoy mismo la he visto entrar misteriosamente en el palacio del canciller.

Sid. ¿Y no teneis mas pruebas que esas para minar de esa manera su reputacion? ¿Sabeis por ventura la causa que podia obligarla á ver á Buckingham?

Overb. No tengo el honor de estar tan al corriente de sus negocios como el señor conde.

Sid. Sabed, pues, que iba á pedir una gracia para uno de sus parientes.

Overb. Sí, y de una manera muy propia para conseguirla, señor conde. (*Risa general.*)

L. ¡Eso es ya demasiado! Puesto que aquí no hay nadie que se atreva á tomar la defensa de una muger para vengar su reputacion indignamente calumniada, yo seré, señor letrado, yo mismo quien os dirá en vuestra cara que mentís.

Verb. A fé de caballero, señor conde, no dareis una satisfaccion de este insulto.

L. (*Echando mano á la espada.*) Ahora mismo.

Verb. (*Apoderándose de la de Barker, que está á su lado.*) ¡En hora buena!

Es. (*Pasando detras de Sidney, y apartando á todo el mundo.*) A un lado, señores, á un lado. Que vean lo que hacen. ¡Sitio!

Es. (*Arrojándose en medio.*) ¿Qué haceis aqui? ¿Dentro del palacio? ¿Casi en presencia del rey?

Los señores. Deteneos. (*Los separan.*)

Es. Bien, pero mañana en James-Street á las seis.

Verb. Donde gusteis, con tal que yo vea cruzadas nuestras espadas cinco minutos o mas.

Es. Nos batiremos antes de salir el sol, señor letrado, para que no se eche á perder vuestra tez.

Es. (*Bajo á Overbury.*) Esto te enseñará á ser un tanto mas circunspecto en tus

habladurías. No sabe uno las mas veces con quién habla.

Burk. (*Bajo á Overbury.*) Esto te corregirá.

Overb. (*Idem.*) ¿Dos á la vez para enseñarme una virtud palaciega? Conveni conmigo en que esto ya es demasiado.

ESCENA XI.

DRYDEN , SIDNEY , BESFORD , CHESTER
OVERBURY , BURKER , SALFORD.

Durante toda esta escena y hasta fin del acto se llenan los salones de personas de todos sexos en trage de corte enmascaradas. Algunas en sus trages representan diosas del paganismo.

Besf. (*Entra por el foro.*) Por fin os encuentro, conde.

Todos. ¡Besford!

Overb. ¿Cómo diantres te has compuesto para salir de tu cárcel?

Besf. Preguntádselo á mi libertador el conde de de Varwik, que ha conseguido mi perdon. ¡Qué agradable sorpresa me habeis causado! En menos de una hora paso de un calabozo lóbrego y triste á una brillante funcion. No creía salir de él para ir á un baile; podeis contar con m

agradecimiento á todo trance ; mi vida es vuestra : solo temo no poderos pagar jamas lo que os debo. (*Salford sale por el foro.*)

y. Vamos , milores : las salas de Windsor se llenan de gente ; tendremos comparatas preciosas : la reina y un gran número de señoras han adoptado trages de las diosas de la mitologia ; el baile presentará una perspectiva encantadora.

l. (Solo.) ¿ Podia yo permitir que la ultrajasen ? no : era un deber mio defenderla. El letrado Overbury pagará bien castigo sus calumnias.

sf. (*Que ha estado hablando con un grupo , dirigiéndose vivamente á Sidney.*) ¡ Por San Jorge ! ¿ Qué acabo de saber , amigo mio ? ¿ Os batis mañana con Overbury ?... ¡ Ah ! me tendré por dichoso si llego á tiempo para servirlos de segundo.

l. Gracias , señor duque , gracias : Chesler vendrá conmigo.

f. Necesitais dos , y no os ha de sobrar nada. Overbury es el rey de los esgrimidores ; su osadía y su fortuna le han hecho célebre.

l. No importa. El cielo se pondrá de mi parte.

f. Perdonad ; no podeis sin ofenderme abusar mis servicios ; os debo la vida.

:

¿No he recurrido yo tambien á vos? S
la deuda que he contraido; permitidm
que empiece á pagárosla. Overbury, ma
ñana voy con el conde de Varwik.

Overb. Como gustes, Besford. Ya sabe
como te he servido esta mañana; sin du
da te has cansado de vencer. (*Habla co
Burker y otro señor.*)

Besf. Eso es lo que hemos de ver mañana
señor jurisconsulto. Chester, contadm
la ocasion de este desafio. (*Se oye no mu
cerca la música de los salones, que m
cesa de tocar hasta el fin del acto.*)

ESCENA XII.

DRYDEN, SIDNEY, LA DUQUESA, BESFORD,
CHESTER, OVERBURY, BURKER.

Duq. (*Entra por el foro.*) ¿Qué haceis
Milores, ya ha empezado el baile. ¿Es po
sible, Dryden, que tenga yo que venir
buscaros?

Sid. (*Bajo á la duquesa.*) ¿Os he cum
plido mi palabra, miladi?

ESCENA XIII.

SIDNEY, DRYDEN, LA DUQUESA, SALFORD,
BESFORD, CHESTER, OVERBURY, BURKER.

alf. Burker tenia razon, milores. La caída del lord canceller ya no es un misterio; la reina acaba de anunciarlo en alta voz.

In grupo de cortesanos. ¡Viva el rey!

Dry. ¡A Dios mi capitania!

Besf. Por Dios, que estoy en el dia mas feliz de mi vida, supuesto que ya nos vemos libres de ese maldito Buckingham; permitid, milores, que os presente á la duquesa de Besford. (*Movimiento de sorpresa.*)

Overb. ¿Qué dices? ¿Tu muger?

Besf. Hace dos años, Overbury; esto es lo que tú no habias adivinado.

Overb. En verdad que no; te felicito sinceramente (*á Chester y á los demas*): ahora tiene esto mas gracia.

Besf. (*Acercándose á Sidney.*) Mañana, ¿á qué hora?

Sid. Pero... permitidme, Besford, que no os esponga á...

Besf. ¡Silencio! mi muger nos escucha; está loca por mí, y si llegase á sospechar la menor...

Ches. (*Bajo á Overbury y á los demas.*)

¡Y yo que iba á contarle al marido la causa del desafio! Está visto que aqui no se puede hablar sin hacer un disparate.

ESCENA XIV.

Dichos. UN GENTILHOMBRE *saliendo de la cámara del rey.*

Gentilh. El rey llama á su gran canciller y primer ministro el señor conde de Warwick. (*Sorpresa y silencio general.*)

Dry. (*A Salford.*) Nos equivocamos en todos nuestros cálculos. ¿Quién hubiere dicho que Sidney?... (*Alto.*) Milord, felicito cordialmente al ver recompensado vuestro mérito. (*Todos se inclinan.*) *Besford y Chester aprietan amistosamente la mano de Sidney; los demas rodean felicitándole.*)

Overb. (*Con desenfado.*) ¡Por San Jorge mañana sabremos si un trozo de pergamino y el título de excelencia bastan á desviar la punta de una espada.

Sid. (*A Overbury, á quien no ha perdido de vista.*) Mi nueva posicion en nada altera nuestros asuntos; y como os veria obligado á salir de Inglaterra en el caso de que la suerte os fuese propicia, os enviaré esta noche un salvo conducto.

Overb. (*Saludándole.*) Viva V. E. persuada

dido de que haré cuanto de mí dependa para poder aprovecharme de él. (*Se oye mas fuerte la música. Sidney se detiene un instante á la entrada de la cámara del rey para echar una ojeada á Overbury y á la duquesa. Todos hacen ademán de salir hácia los salones del baile. Cae el telon.*)



ACTO SEGUNDO.

(El teatro representa una sala de casa de Sidney ; á izquierda una puerta que conduce á un gabinete-armaría , en cuya entrada se ven trofeos. En el fondo una péndola gótica ; á la izquierda una ventana alta que permite ver la fachada del palacio de Windsor iluminada ; á la derecha una puerta que conduce afuera.)

ESCENA I.

WILLIAMS en el fondo , SIDNEY ocupado en escribir ; sobre la mesa hay dos bugias encendidas. El relò da las cinco.

Sid. ¡ Las cinco ya ! Ya empieza á amanecer. (*Saca una caja del pecho, besa repetidas veces lo que contiene, y la ata á una carta que acaba de cerrar.*)
¡ William !

Will. ¿ Señor ?

Sid. (*Señalando una carta que coge sobre la mesa.*) Esta carta es para mi madre. (*Señalando el paquete.*) Esto para una persona cuyo nombre no pronunciarás jamas ; para la duquesa de Besford. Aquí lo dejo todo. (*Abre un cajon en la pared á la izquierda del espectador.*) Me llevo la llave. Si no vuelvo esta noche descerrajará este cajon , y darás á cada cosa la direccion que te he indicado ; pe-

ro las darás solo á las personas que he dicho, solo á ellas.

ill. Sí señor.

d. ¡ Ah! se me olvidaba ya el salvo conducto del letrado Overbury. (*Firma un papel y le mete en su bolsillo.*) Harás ensillar inmediatamente el mejor de mis caballos; te encargo sobre todo que se haga sin meter ruido; podrias despertar á mi madre.

ill. Todas vuestras órdenes serán puntualmente ejecutadas.

d. ¡ Ah! dejarás tambien abierta la puerta grande, porque voy á salir.

ill. ¿ Solo, señor?

d. Solo.

ill. De buena gana os pediria permiso para acompañaros. El señor conde conoce mi discrecion, y acaso necesitará alguien...

d. No, Willians; te agradezco tu celo. Estás conmovido. ¡ Ba! ¿ Es esta la primera vez que me ves salir á estas horas? Vaya, anda. ¡ Pobre Willians! (*Desciñe su espada y la pone sobre la mesa.*)

ESCENA II.

SIDNEY.

El baile continúa. Celebran la caída de Buckingham como celebrarían la mia.

Alli está, pensando en mi tal vez, por que ahora ya no puedo dudar de su amor. La hora se acerca (*saca del gabinete unas pistolas y las pone sobre la mesa*) y he prometido á Chester irle á buscar á su casa. Alli estará Besford sin duda por mas que he hecho me ha sido imposible hacerle desistir. Ayer aun hubiérame dado toda mi sangre por oír un *sí*... ¿por qué razon no soy ya completamente feliz? ¡Ah! existe entre ella y entre yo un obstáculo en que se estrellan á la vez todas mis esperanzas. Dice que me ama pero pertenece toda á su marido. Sí; él ha comprado: su cuerpo es suyo, y su alma tambien. Sus encantos, su amor todo se lo ha vendido á Besford su familia. ¡Una boda por razon de estado!... ella quiere llevar al extremo ese vil contrato. ¡Delirio! ¡Ah! ¿Cumple nuestra vida jamas lo que una vez prometió? Entramos en el mundo henchidos de esperanza: nos arrojamos llenos de alegría hácia un porvenir risueño; pero cada dia que pasa se borra una ilusion, huye un placer ilusorio, se presenta en su lugar una horrible realidad, y á los veinte y cinco años, en la flor de nuestra vida nos hallamos solos, aislados, desengañados y abrasados por una sed devoradora de felicidad que no se ha de satisfacer ja-

mas. (*Llaman suavemente á la puerta del fondo.*) ¿Quién llama?

ESCENA III.

DNEY, OVERVURY (*asomando la cabeza.*)

verb. Soy yo, excelentísimo señor. (*Entra con una espada ceñida y dos pistolas en el cinto.*)

id. ¿Qué significa esto, sir Overbury? (*Señalando al relò.*) Son las cinco y cuarto; ya lo veis, y nuestra cita es á las seis. ¿Dudais por ventura de mi exactitud?

verb. No ignoro vuestra reputacion, señor conde. Sé muy bien que á las seis en punto os hubiera encontrado en el sitio designado con la pistola ó la espada en la mano, dispuesto á escarmentar todas mis extravagancias...

id. En ese caso, ¿qué objeto tiene esta visita? Nos faltan todavía tres cuartos de hora.

verb. Esa es precisamente la causa de mi venida.

id. Explicaos.

verb. Transcurrido ese tiempo no podré consagraros ni un segundo.

id. ¿Por qué?

verb. Porque á las seis tengo otro asunto tan importante como este, al cual no me es posible dar cumplimiento en el mismo

sitio, y no encuentro medio alguno para estar á una misma hora en dos puntos distantes.

Sid. ¿Cómo? ¿otra cita?

Overb. Precisamente.

Sid. Tranquilizaos. Es probable que tengais que faltar á la una ó á la otra.

Overb. (*Riéndose.*) Tengo mas confianza en mí que el señor conde, y por eso quisiera conciliarlo todo.

Sid. (*Con impaciencia.*) Sir Overbury haceos cargo de que yo he sido el que os he provocado; la otra persona esperaba

Overb. No hubiera vacilado para proponérselo si me las hubiese con una simple mortal (ya veis que es una cita amorosa); pero precisamente es una divinidad del olimpo: la he dirigido mis oraciones, he sido escuchado, y una diosa por pequeña que sea, no es muger que aguarde. Y ésta sobre todo: la blanca Diana que brillaba esta noche deliciosamente en medio de un enjambre de ninfas...

Sid. No os pregunto quién es.

Overb. Me es indiferente: además de que mañana lo sabrá toda la corte.

Sid. Lo sentiré por vos, sir Overbury; pero, ¿y si yo no quisiese variar la hora de nuestro desafío?

Overb. Tendria paciencia, señor conde; pero confesadme que eso sería una cruel-

dad. En igual caso yo no me negaría á prestaros este pequeño servicio.

d. En hora buena. Vamos, pues.

verb. No esperaba yo menos de vuestra generosidad.

d. (*Dándole un papel.*) Tomad vuestro salvo conducto.

verb. (*Leyéndole.*) Si V. E. tuviese la bondad de poner dos nombres... Porque quién sabe si mi diosa querrá endulzar el rigor de mi destierro; y como es casada...

id. Eso es cuenta vuestra. (*Señalando las pistolas y la espada de Overbury.*) ¿Son necesarios todos esos preparativos?

verb. Esto quiere decir que podeis elegir armas.

id. Os cedo la eleccion.

verb. ¡ Oh ! á mí me es indiferente.

id. Mejor; entonces á caballo.

verb. A caballo.

id. Con espada y con pistola.

verb. Tengo ambas cosas.

id. Hasta que quede uno de los dos en el campo.

verb. ¿ Eh ?

id. ¿ Este desafio os asombra, sir Overbury ?

verb. No le propongo nunca, pero le acepto siempre.

id. Vamos.

ESCENA IV.

WILLIAMS, SIDNEY, OVERBURY.

Will. (*Bajo á Sidney.*) Una enmascara quiere hablar indispensablemente á V.

Sid. ¡Una señora!

Overb. ¿Señor conde?

Sid. Un momento, sir Overbury.

ESCENA V.

Dichos. LA DUQUESA.

(*Trae un gran dominó de raso negro y máscara puesta: al ver á Overbury hace ademán de salir.*)

Overb. (*Ocultando sus armas con su ropilla.*) ¡Ah, señora! yo soy quien debo salir. (*A Sidney sonriéndose y á media voz.*) Sois mas feliz que yo, señor conde á mí me toca sacrificarme; es muy justo. No insisto: sed dichoso vos ahora, yo lo seré despues.

ESCENA VI.

SIDNEY, LA DUQUESA.

Duq. (*Arrojando su careta.*) Soy yo.

d. ¡ Vos , señora ! ¡ Ah ! si esto es un sueño , no me despertéis jamas. No me robeis mi felicidad.

uq. Insensato. ¿ Hablais de felicidad , y no veis la muerte delante de vuestros ojos ? ...
Huid. Buckingham ha recobrado todo su favor.

d. ¡ Buckingham ! Es imposible ; he vuelto á ver á S. M. durante el baile , y el recibimiento que me ha hecho ...

uq. ¿ Y no conocéis á Jacobo I ? ¿ Yo soy quien he de recordaros las causas que existen para hacer imposible una caída completa de Buckingham ? ¿ Creeis que le costaria tanto sacrificar á su antiguo privado la cabeza de un favorito de dos horas , con tal que tuviese el menor viso de justicia ? ¿ Imaginais por ventura que puede faltar un pretesto ? ...

d. ¡ Oh ! eso sería una ingratitud ...

uq. Creedme. Al saber su desgracia , el canciller se ha hecho llevar á Windsor ; ha esperado al rey en su gabinete. El rey le ha visto , le ha hablado , y ha cedido : ha temido sin duda ...

d. ¡ Buckingham ! ¡ Buckingham !

uq. Este suceso es un misterio todavía ; nadie lo sospecha en la corte : solo la reina ha podido saberlo en el acto. Me ha llamado aparte ; todo me lo ha contado : he recorrido todas las salas , os he busca-

do , he preguntado por Chester, vuestro amigo , para que os avisase : á nadie encontrado; los dos habiais desaparecido. No sabiendo entonces de quién fiarme , temiendo dar con un enemigo vuestro he cogido precipitadamente en el cuartel de la reina este dominó y esa careta , lo he abandonado todo por salvaros.

Sid. ¡ Oh ! Isabel , sois un ángel. Pero nada tengo que temer. Mi ministerio de dos horas no ha hecho daño á nadie, y puedo haber hecho mucho bien a alguna persona.

Duq. Sí; pero el canciller os acusa de traición contra el Estado , y á sus instancias acaso os acusará tambien mañana el parlamento. Ha hecho creer al rey que estais complicado en la conjuracion que pretende á poner la corona de Inglaterra en la cabeza de Arabella Estuardo, su prima.

Sid. Es una infame calumnia: tendrá que presentar pruebas.

Duq. ¿Pruebas? ¿ Creéis que no sabrá inventarlas? ¿ Ignorais su facundia? El rey lo ha creído , y en este caso no ha podido menos de obrar como rey justo. En fin , ¿ no me habeis comprendido? Buckingham os acusa y pide vuestra cabeza. Y la obtendrá, vos lo sabeis mejor que nadie, la obtendrá si no la salvais.

Sid. ¡ En buen hora ! Que envíe por ella.

uq. ¡ Oh! ¿ Qué decís? No será esta vuestra resolución, no; lo decís solo para atormentarme, porque yo soy quien os he precipitado en este abismo; vos no queriais dejarme este eterno remordimiento: ¿ es verdad que no, Sidney? No; eso sería horroroso. Nunca he deseado el mal para vos. ¡ Oh! Sidney, vos no habreis pensado bien lo que habeis dicho.

d. ¡ Isabel!

uq. No, no lo habeis pensado bien. Una carroza os aguarda abajo, y la reina ha despachado delante postillones para auxiliar vuestra fuga.

d. (*Mirando el reló.*) ¡ En hora buena! que parta el carruage, y que me espere en la puerta de Market. Dentro de una hora le alcanzaré.

uq. ¡ Dentro de una hora! ¿ Y por qué esta dilacion? Dentro de una hora ya no será tiempo. Va á amanecer, y al salir el sol ya os habrán preso. Partid inmediatamente, ó sois perdido.

esf. (*Entre bastidores.*) ¡ Sidney! ¡ eh! ¡ Sidney! (*La duquesa se detiene aterrada.*) ¿ Dónde diablos estais?

uq. ¡ Mi esposo!

d. ¡ Besford! ¿ Dónde os ocultaré? Allí, en el gabinete, en mi armería... Venid, no temais nada. (*Coge de un brazo á la duquesa, que ha quedado inmóvil, aco-*

metida de un temblor convulsivo, y empuja dentro del gabinete.)

ESCENA VII.

SIDNEY, BESFORD.

Besf. Apostaría cualquier cosa á que es durmiendo... ¡Ah! me he llevado chasco.

Sid. Milord duque, me parece que no es este el sitio designado...

Besf. ¿Para reunirnos? ¿no es verdad? Cierto: perdonadme mi impaciencia: quiero probar mi exactitud. Me tengo á vuestras órdenes; este es el día más feliz de mi vida, pues voy á emplear mi espada en servicio vuestro.

Sid. Hablad mas bajo, os lo ruego; mas bajo. (*Besford le mira asombrado.*) La habitación de mi madre está inmediata, pudiera oírnos.

Besf. (*Bajando la voz.*) Teneis razon: ¡pobre condesa! respetemos su sueño; todas las precauciones serán pocas. Lo mismo me sucede á mí con mi muger; si supierais cuánto trabajo me ha costado callarle todo este asunto. Felizmente me he salido del baile muy temprano y sin que ella lo echase de ver. Por otra parte, pasará regularmente toda la noche con la reina; es imposible que conciba la meno

sospecha. ¡ Qué noche tan deliciosa ! Vos érais allí el héroe , señor conde ; vuestro nombre andava resonando de boca en boca ; todos querian veros y felicitaros. Vuestro reinado ha empezado con una brillante funcion.

d. Pronto pudiera acabarse.

esf. ¡ No lo quiera Dios ! ¡ oh ! será largo , porque estais muy querido , sois generalmente bien quisto , y vuestro poder no engendrará envidiosos.

d. (*Cuya impaciencia y turbacion se aumentan por grados.*) Perdonadme , mi-lord ; tengo todavía que tomar algunas disposiciones...

esf. Si , sí ; os ruego que no os incomodeis por mí de ninguna manera ; haced cuenta que no estoy aqui. (*Sidney, viendo que no se va , se sienta á la mesa y hace como que escribe ; Besford se sienta. Momento de silencio.*) A propósito ; ¿ qué arma elegís ?

d. Si os parece nos batiremos á caballo con pistola y espada.

esf. (*Levantándose.*) De muy buena gana ; eso es mas animado y mas divertido ; es casi una carga de caballería. (*Llega á la mesa y examina las armas de Sidney.*) ¡ Lléveme el diablo ! esta es una espada de baile. El menor golpe de una mano medianamente ejercitada la hará peda-

zos; casi va á saltar entre mis manos. ¡ Oh teneis veinte mejores en vuestra armería (*Se dirige hácia el gabinete.*)

Sid. (*Con viveza.*) Esta me acomoda mas es mas ligera. Marchemos , os lo ruego he concluido.

Besf. ¡ Por mi alma! no permitiré en manera alguna que os espongais con una arma de esta especie. Es un deber mio el. (*Da un paso hácia el gabinete.*)

Sid. (*Deteniéndole.*) Deteneos , milord duque; se pasa la hora; es preciso partir.

Besf. (*Reparando en la careta que está en el suelo.*) ¡ Ah! Esto es otra cosa; ¡ Diantre! no habia yo visto... (*Sourriéndose.*) Sí , sí , efectivamente ; esta espada es muy buena. Ademas , Chester me prestará otra ; subiré al paso á su casa (*Recoge la careta con un baston.*) y la escogeré. (*Se prueba la careta.*) Muy incómodo debiais estar aqui dentro ; es muy pequeña. (*Examinándola.*) Me parece haberos visto antes , señora careta bailando en la comparsa de la reina. (*Levantando la voz y mirando hácia el gabinete.*) ¿ No ibais con un vestido de color de violeta , con guarniciones de color de naranja? (*Sidney le hace una seña con la mano.*) Si... hablemos bajo vuestra madre pudiera oirnos.

Sid. Vamos , duque , vamos.

esf. A la verdad, ¡ soy el hombre mas indiscreto y mas torpe!... entrar á las cinco de la mañana en vuestra habitacion sin anunciarme antes. ¡ Qué enojado debéis de estar conmigo! Voy á esperaros en la puerta de la ciudad; Overbury será tambien exacto sin duda; de paso me reuniré con Chester, nuestro testigo. (*Volviendo.*) ¡ Ah! dos palabras nada mas. ¿ Es esta la primera vez que viene aqui?

d. ¡ Oh! os lo juro por mi honor; la primera.

esf. ¡ Santo Dios! ¿ qué he hecho yo? no tengo disculpa. Os pido mil perdones, mil: me retiro; quedaos; no salgais; quedaos aqui, señor conde.

ESCENA VIII.

LA DUQUESA, SIDNEY.

id. He creido que moriamos aqui los tres. (*Echa el cerrojo de la puerta del foro y corre hácia la del gabinete.*) Venid; Isabel, venid. ¿ No me oís? ¡ Isabel! (*La lleva á un sillón y la sienta.*) Volved en vos, nada teneis ya que temer.

duq. No, ya no tengo nada que temer, ¿ no es verdad? ¡ Ah! otro golpe como este y soy muerta. Ahora estoy salva ya, ¡ salva enteramente! ¡ Dios mio! (*Llora.*)

Sid. Por Dios , tranquilizaos.

Duq. Sí; es preciso que yo me marche a momento.

Sid. ¿ Y podeis marcharos en el estado en que os veo ? Esperad aun algunos minutos mas.

Duq. ¿ Esperad decís ? ¿ Y si volviese ? ¿ Sabéis que no me volveria á esconder ? No no me esconderia. No le pondria yo misma en ridículo segunda vez : no atraeria el desprecio sobre su cabeza ; mejor querria que me matase. ¡ Besford ! ¡ ese hombre tan noble , tan generoso , tan lleno de pundonor ! Se chanceaba él mismo con su propia deshonra ; se ha marchado riéndose delante de una muger cuya presencia no ignoraba ; ¡ y esta muger es la suya ! ¡ esta muger lo oía todo , y no ha muerto de vergüenza ó de desesperacion !

Sid. ¡ Isabel !

Duq. Todo lo he oido , ¡ os lo repito ! el motivo de su visita , y el que le ha obligado á salirse.

Sid. ¡ Pues bien ! maldecidme á mí ; yo soy quien os he deshonrado á vuestros propios ojos , y entre tanto vos estabais pura y no habeis dejado de serlo ; pero mi amor es fatal y lleva consigo donde quiera el dolor y los remordimientos. ¡ Cuán desgraciado soy yo ! Yo , que hubiera dado mi vida por ahorraros un sentimiento , y que

os entrego á la desesperacion ; yo , por quien lo habeis arrostrado todo , y que no puedo dejaros siquiera el consuelo de haberme salvado.

uq. ¿ Y por qué me habeis de negar hasta ese dulce consuelo ?

d. ¿ Estará en mi mano concedéroslo dentro de una hora ?

uq. (*Levantándose.*) Teneis razon ; ese desafio , ese... debeis asistir á él , y si os librais de vuestro adversario , no os librais del vulgo. Pero ¿ qué os importa ? no dejais muriendo ningun pesar , ninguna memoria...

d. ¡ Isabel ! Basta , yo os lo suplico : ved que bien he menester todo mi valor.

uq. ¿ Y yo no le necesito ?

d. (*Mirando el reló.*) ¡ Ah ! se ha pasado ya la hora.

uq. (*Deteniéndole.*) Un instante todavía.

¡ Dios mio ! Un instante nada mas.

d. No , no ; me es imposible : no me detengais.

uq. ¿ Quereis , pues , morir ?

d. El cielo decidirá de mi suerte. (*Se arroja hácia la puerta.*)

uq. (*Deteniéndole.*) ¡ Sidney ! ¡ por vuestro amor , por el mio , por el mio , conde !...

d. ¿ Y seré yo digno de ese amor si me quedo aqui mas tiempo ?

Duq. Ya ha pasado la hora ; vos lo acabai de decir ; ya ha pasado.

Sid. Sí , y cada segundo que marca nueva mente aquel minuterero se lleva consigo un pedazo de mi honor. Venid , salgamos.

Duq. ¡ Salir ! -- No ; yo me quedo aquí (*Cogiendo el sillón.*) Aquí mismo , ¿ lo oís ? No penséis en llevarme ; yo también quiero perderme , sí . ¡ Cuando vengan los emisarios de Buckingham á buscaros... mejor ! Le podrán contar al canceller que han encontrado á la duquesa de Besford en la habitacion del conde de Warwick. Idos , conde ; marchad ; ya no os detengo. (*Se sienta.*)

Sid. ¡ Vos me haceis temblar ! Escuchadme , Isabel ; bien lo sabeis ; nosotros los hombres tenemos deberes que no podemos olvidar sin arrostrar el oprobio. Una cita de esta especie es sagrada ; he insultado á mi adversario , y le debo dar una satisfaccion , aunque el habérsela de darme costara llevar mi cabeza á un cadalso.

Duq. (*Levantándose.*) No huireis de vuestro adversario ; huireis del anatema de Buckingham. ¡ Dios mio ! en los sucesos ordinarios de la vida nunca os obligaria yo á eludir un combate que el honor exige ; gemiria en silencio : ¿ pero ahora ? ahora es el cadalso , el cadalso : ¿ me entendéis ? Decidme cómo quereis que os

hable. Decidme qué palabras podrán conmovér vuestro corazón; decidme qué objetos os son más caros. ¿Mi amor? ¡Ah! no: no puede nada con vos; no es eso... ¿Vuestra madre? Sí; vuestra madre, á quien tanto amais, que oír su nombre mancillado, que morirá de dolor... ¿No? ¿Tampoco basta? ¡Ah! ya no sé qué decir os yo; no lo sé, ni sé qué ruegos emplear; mi alma se cansa, y no me quedan fuerzas sino para llorar y para echarme á vuestros pies.

d. Dejadme por Dios, dejadme.

iq. No lo esperéis, Enrique. No, conde; no.

d. ¡Ah! ¿vos no querriais deshonorarme...

iq. (*Levantándose.*) ¿Y si me deshonrase yo contigo?...

d. ¡Isabel!

iq. ¿Y si participase yo contigo de tu oprobio? ¿si partiese yo también?

d. ¡Calla, Isabel; calla por piedad!

iq. Partamos, sí; partamos al instante. Ya nada me detiene. Dentro de algunas horas estaremos lejos de Inglaterra, lejos de Buckingham, y lejos en fin de todos. Estaremos solos en el mundo nosotros dos. ¿Comprendes bien toda nuestra felicidad? ¡Oh! una vida entera llena toda de amor y de ventura: ¡el paraíso en la tierra!! Partamos.

Sid. ¡Desdichado! soy perdido si te es
cucho.

Duq. No puedes negármelo, no; no pue-
des negármelo: ¿lo ves? ¿Y qué es
sacrificio comparado con el mio? Yo no
tendré disculpa; yo abandono á un espo-
so que me ama; yo atropello todos mis
deberes... (*Sidney la estrecha contra su
corazon.*) ¡Oh! sí, Enrique, sí; rodéame
me con tus brazos, ocúltame á las mira-
das de todos, porque estoy envilecida
porque estoy infamada.

Sid. No hables así, Isabel, tú que todo me
lo sacrificas, tú que eres mía de aquí e
adelante.

Duq. Sí, tuya, toda tuya. Enteramente
tuya.

Sid. ¿Y qué nos importa el mundo ahora
Ya es mía para toda la vida. (*La estre-
cha á su pecho y la llena de besos en las
manos y la frente. Se oye ruido. Dan
golpes á la puerta.*)

Duq. (*Con el mayor espanto.*) ¡Ah! son
los soldados de Buckingham que vienen
á prenderte.

Sid. No me prenderán vivo.

Ches. (*De afuera.*) ¡Sidney! ¡Sidney
abre.

Sid. Es la voz de Chester.

Ches. (*Sacudiendo la puerta violentamen-
te.*) Abre; ¡por San Jorge! (*La puerta*

ede y entra. La duquesa se cubre el rostro con entrambas manos.) ¿Has perdido el juicio? Besford acaba de partir para batirse en tu lugar.

¡Maldición sobre mí! (Se arroja sobre sus armas.) ¡Y yo entre tanto le desonraba! *(Arrastra consigo à Chester; la duquesa cae desmayada en un sitial.)*



ACTO TERCERO.

(Salon del piso bajo de la casa de Besford. A la derecha y en primer término una puerta; en segundo término un reló. Otra puerta á la izquierda que conduce á las habitaciones de la duquesa; otra en el foro, al lado de unas grandes vidrieras que dan al patio de la casa. A la izquierda una mesa entre dos grandes sillones.)

ESCENA I.

BURKER, *en pie detras de la mesa*; BESFORD *sentado en un sillón*; dos criados *detras de él*; LA DUQUESA, *sentada en el fondo del teatro* y otro lado del teatro.

Besf. (Con el brazo vendado á *Burker*.) Me ha faltado un pie; me he resvalado, y *Overbury* ha vencido: (*A media voz.*) pero decidle que nos volveremos á ver.

Burk. (Dejando dos pistolas sobre la mesa.) Corro á decirle inmediatamente que por dicha, vuestra herida no ha sido de peligro.

Besf. (*A los criados.*) Gracias, amigos míos, gracias; ya no os necesito más.

ESCENA II.

BESFORD, LA DUQUESA.

f. (*A la duquesa, que ha permanecido inmóvil con la cabeza sostenida en las manos.*) ¡Isabel! perdonadme que os haya hecho un misterio de todo esto. Jamas hubierais sabido una palabra á no ser por esta maldita herida. ¿Aun estais enojada conmigo? Ya veo que será preciso pedirlos seriamente mi perdon.

q. (*Levantándose y llegando a él.*) Milord!

f. ¡Querida mia! no es mas que un arañazo, nada mas. Ni sé cómo he podido ponerme tan malo por tan poca cosa; apenas siento ahora mi herida. Ya veis que no me impide estrecharos en mis brazos. ¿Os apartais? Ciertamente que es mucha crueldad ahora que ya os he confesado mis yerros. Si ha habido algun riesgo, ya estoy fuera de él, y hoy no tengo que temer sentencia alguna.

q. ¡Ah! no; el rey firmó vuestro perdon. Hoy ya no sería tiempo de pedirle.

f. ¿Pues cómo?

q. Buckingham se ha vuelto á apoderar del poder.

f. ¿Quién os lo ha dicho?

q. La reina.

Besf. ¡Otra vez desvanecidas nuestras esperanzas!... Pero... entonces el pobre Sidney es perdido; apenas tiene tiempo para escaparse y librarse de las pesquisas de Buckingham. (*Se levanta.*) Es preciso enviar un criado á su casa; que lo busquen donde quiera que esté; si llega poner los pies en casa de Windsor es un hombre muerto. (*Voces en el patio*) ¡Eh! paradle... deteneos...

Besf. (*Acercándose á la vidriera.*) ¿Qué ruido es ese?... Un caballo acaba de dejarse caer en el patio; está cubierto de polvo y de espuma... no veo su ginet

ESCENA III.

BESFORD, SIDNEY, cubierto de polvo en mayor desorden, arrojándose dentro de la habitacion; LA DUQUESA.

Sid. ¡Ya era tarde!... (*A Besford.*) ¡Ah Besford, Besford; ¡si me hubieras esperado!

Besf. (*Alargándole la mano.*) ¿Qué queréis? Para hacer tiempo... (*A Sidney, que repara en su brazo.*) No es nada.

Sid. Overbury ha pagado cara esa herida.

Besf. ¿Le habeis muerto?

Sid. No, pero tendrá que hacer cama algunos meses.

sf. ¡Ah! pobre togado; mucho lo siento: le estimo, le quiero. Mas pensemos en vos. Cuán dichoso soy volviéndoos á ver, amigo mio. Temia que hubieseis vuelto á vuestra casa; ignorais sin duda cuanto pasa.

l. No... acabo de saberlo en este momento.

sf. ¿Y qué? Ya no estais seguro en Inglaterra; vais á partir. Os salvaremos; á lo menos asi lo espero: esperadme algunos minutos.

l. ¿Qué haceis, milord? ¿Y vuestra herida?...

sf. ¡Eh! Bagatela. En este momento no pienso mas que en vos. Os dejo con la duquesa.

q. Milord; permitidme que me retire: estoy tan mala!

sf. Esperad un momento siquiera; haced compañía al conde, os lo ruego: un instante no mas. ¡Por mí!

ESCENA IV.

SIDNEY, LA DUQUESA.

q. (*Aparte despues de un largo silencio.*) ¡Qué tormento! ¡Dios mio!

l. (*Sin mirar á la duquesa y con la mayor reserva.*) ¡Cuánto he temblado por

vos, milady! ¿Pudisteis salir sin ser vista

Duq. (*Del mismo modo.*) Sí... conde , sí

Sid. (*Después de otra pausa.*) ¡ Cuánto he sufrido en estas dos horas !

Duq. (*Casi fuera de sí.*) ¡ Y yo , Dios mío y yo !

Sid. Si hubiera sido mas peligrosa la herida de Besford , no me hubierais vuelto á ver jamas.

Duq. Lo creo , señor conde.

Sid. Perdonadme si he venido hasta aquí para informarme de la verdad. Ahora que ya no corre riesgo alguno , que ya no tiemblo por nadie , me alejo sin quejarme , sin vacilar , y solo me llevo conmigo la memoria de este momento.

ESCENA V.

SIDNEY , UN CRIADO , LA DUQUESA.

Criado. Un hombre que no quiere decir quién es , desea hablar á mi señora la duquesa.

Duq. (*Con viveza.*) Que entre.

Sid. Me retiro. A Dios , milady.

ESCENA VI.

SIDNEY, WILLIAMS, LA DUQUESA.

d. Williams, ¿eres tú?

Will. Vos aquí, señor conde. A lo menos podeis salvaros todavía. ¿Lo sabiais pues todo?

d. Sí; pero á mí es á quien debes entregar ya el depósito que te he confiado. Perdonad, milady; es una carta inútil ya en este momento. Dámela.

Will. No está ya en mi poder, señor conde.

d. ¿Qué dices?

Will. Precisamente os suponía yo informado de esto. Una hora hace que una compañía de arcabuceros ha invadido vuestra casa. Os han buscado por todas partes. Han cogido todos vuestros papeles, todos; ahora paran en manos del lord canceller. Ni uno solo he podido salvar. Solo venia aquí á saber vuestro paradero.

d. ¡ Todo se concluyó! En vano he pugnado por eludir mi destino.

Will. Pero señor conde...

d. Déjame, sal; marcha, te digo.

ESCENA VII.

SIDNEY, LA DUQUESA. (*El reló marca las 7.*)

duq. Conde, ¿qué carta es esa de que hablais?

Sid. (*Desesperado.*) ¿ Esa carta ? La escribí esta mañana antes de ir á ese desafío; era para vos.

Duq. ¿ Para mí ? ¿ Y qué decía ? ¡ Dios mío !

Sid. Hablaba de mi amor , del vuestro ; contenia confesiones que pueden perderos.

Duq. ¿ Qué decís ?

Sid. Todo está en poder del canciller , y dentro de poco estará en poder de tu marido.

Duq. ¡ Ah ! me matará , sí ; yo tiemblo , tiemblo...

Sid. Silencio , ó eres perdida. Escucha ; solo un partido te queda , huir.

Duq. Sí. ¿ Cómo ?

Sid. Juntos.

Duq. Jamas , milord.

Sid. Prepárate pues á morir aquí ; pero conmigo.

Duq. ¡ Ah ! me estremeceis.

Sid. ¿ Imaginas que yo consentiré en salvar mi vida mientras que esté la tuya en peligro ? ¿ Prefieres la muerte ? ¡ Bien ! con un solo golpe nos herirá á los tres.

Duq. ¡ Ah ! Sidney. Me habeis perdido.

Sid. ¡ Isabel ! no gritos , no quejas hemos menester ahora. Oyeme. Yo voy á salir de aquí. Te esperaré en la puerta inmediata de la ciudad ; una hora te basta para alcanzarme ; no te faltará un pretesto.

No es ya mi amor quien te habla, ni exijo por él tu fuga. No ; tu tío el marqués de Hamilton es gobernador de Portsmouth; te dejaré en sus brazos; él te protegerá; y yo , yo respetaré tu dolor , yo te daré el último á Dios.

Uq. Sí , yo imploraré su amparo , pero sola.

d. ¿ Te atreverás? ¿ Será tiempo ya? No; yo soy quien debe llevarte.

Uq. ¿ Vos , Sidney? ¡ Ah! ¿ no soy yo ya bastante culpable? (*Se oyen los pasos de Besford.*)

d. Una palabra mas y somos perdidos.

ESCENA VIII.

DUQUESA , SIDNEY , BESFORD , *y despues*
un CRIADO.

sf. Venid , amigo mio ; todo está pronto.
(*Señalando la puerta de la derecha.*)

Este gabinete conduce por una escalera secreta al jardin de la casa , que está inmediato á la puerta de la ciudad. Un caballo os espera : dentro de algunos minutos estais fuera de Londres.

U. Permitidme que os tribute un millon de gracias , milord.

sf. El canciller espera sin duda sorprenderos en Windsor , ó en vuestra casa;

:

mientras que sus esbirros os buscan por acá, estais ya fuera de peligro.

Un criado desde el foro. La reina envia á llamar á mi señora la duquesa.

Besf. Está bien. (*El criado sale.*) Estará acaso con cuidado por cuanto pasa: teme que os prendan. Partid, los momentos son preciosos. (*Va á abrir la puerta del gabinete.*)

Sid. (*Al oído á la duquesa.*) Tomad ese pretesto. Alcanzadme en la puerta: Sino, vengo á buscaros dentro de una hora.

Besf. Vamos, amigo mio.

Sid. (*Saludando á la duquesa.*) A Dios, milady. (*Bajo.*) Dentro de una hora, vuelvo aquí á entregarme.

Besf. Venid. (*Sale acompañando á Sidney.*)

ESCENA IX.

LA DUQUESA.

Por fin ya estoy sola. Puedo llorar libremente. ¡Tan feliz ayer! ¡Y hoy envilecida! ¿Cómo me atreveré á levantar los ojos delante de un hombre á quien sé lo debo todo, á quien he engañado, y que dentro de poco me pedirá cuentas acaso de su honor que me habia confiado? Páreceme á cada punto que oigo salir de sus labios esta terrible palabra: ¡infa-

me !... ¡ infame ! Este nombre me persigue : aquí está... resonando siempre en mis oídos ; yo le oigo de continuo. ¡ Oh ! cuán terrible será pronounciado por él mismo. La venganza irá en pos de él. Y entonces será menester sangre... Dios mio , á vos encomiendo mi alma cuando lo sepa todo. Yo tiemblo ; ya á cada instante puede descubrirse la verdad. ¡ Ah ! ¡ qué horroroso suplicio !

ESCENA X.

LA DUQUESA , BESFORD.

sf. Partió. Yo le he visto alejarse. Dentro de pocas horas estará lejos de nosotros , y en el camino que lleva no le será difícil encontrar un asilo entre sus numerosos amigos. (*Se sienta en el sillón que hay en el fondo á la derecha.*) Cuando el canciller sepa su fuga se dará á todos los diablos. ¡ Oh ! á lo menos por esta vez os hemos ahorrado , señor canciller , el trabajo de erigir otro cadalso ; vuestra presa se os escapa. (*Mirando el reloj.*) Al paso que llevaba ya debe haber salido de Londres ; ya debe estar en campo rasó. ¡ Por San Jorge ! Que le vayan enviando esbirros. Lleva un buen caballo. (*Levantándose.*) Ya estoy con-

tento. Aunque hubiera sido mi mayor enemigo , hubiera hecho otro tanto ; delante de la desgracia espira la venganza...

¿ Qué teneis ? ¿ Qué pálida estais !

Duq. ¿ Yo , milord ? El cansancio del baile ; las sensaciones contrarias de este dia...

Besf. Si , verdad es ; perdonadme. Pero parece que vuestra indisposicion se aumenta ; temo que no tengais fuerzas para ir á palacio.

Duq. A palacio ; sí... la reina me ha llamado.

Besf. Estoy seguro de que está deseando veros y preguntaros. Su causa era la de Sidney, y la inquietud que experimenta es muy natural. Desearia muy de veras que vuestra presencia la tranquilizase.

Duq. (No puedo sufrir mas.)--(*Alto.*) Permitidme , milord , que en este momento...

ESCENA XI.

LA DUQUESA , UN CRIADO *en el fondo* ,
BESFORD.

Criado. El capitan de las guardias de su excelencia.

Duq. (¡ Ah ! ¡ Es mi muerte !)

Besf. Ya era tiempo. Sosegaos ; ya no hay riesgo. Que entre. (*El criado sale.*)

Duq. (¡ Soy perdida , perdida !) (*Toca la campanilla ; un criado se presenta por la izquierda.*)

Besf. ¿ Qué es ?

Duq. (*Turbada.*) ¿ No me habeis dicho que la reina me esperaba , y que debia ir á palacio ? Pues bien , milor , voy á ir , voy.

Besf. (*Mirándola.*) Cierto ; os lo he suplicado...

Duq. Por eso , ya veis... que... me apresuro... (*Al criado.*) ¿ Está pronto mi carruage ?

Criado. Está á las órdenes de la señora Duquesa.

Duq. Ya bajo.

Besf. (*Clavando los ojos en ella.*) Parecia que estabais tan poco dispuesta á salir...

Duq. (*Con timidez.*) Me quedaré si me lo mandais.

Besf. (*Despues de una pausa.*) No , no ; partid. (*Sale por un lado. Besford la sigue con la vista largo rato.*)

ESCENA XIII.

BESFORD, DRYDEN.

Dry. Su excelencia me envia , milord duque , para tranquilizaros acerca de los sucesos de ayer. El rey habia firmado vues-

tro perdon , y acaba de confirmarlo.

Besf. Esta es una visita que debe sorprenderme ; el lord canciller no me ha acostumbrado á todas estas atenciones.

Dry. Tengo el encargo de prometeros por su parte un completo olvido de lo pasado; y se atreve á contar al mismo tiempo con la generosidad del señor duque.

Besf. ¡ Pardiez ! Sir Dryden, el canciller no emplearia mas garantías para ganarse el ánimo de una muger bonita.

Dry. Esas galanterías pueden probaros milor , en cuánto precia su excelencia vuestra amistad. Bien sabe que érais enteramente adicto al conde de Varwik pero os conoce demasiado para sospechar siquiera que hayais podido tener parte en sus pérfidos proyectos.

Besf. ¡ Oh ! A mis ojos no es tan criminal. Pero hablemos sin rebozo, sir Dryden; el canciller me halaga , me brinda con una reconciliacion , no ha podido dar sin duda con el asilo del conde , y cree que yo se le descubriré. Pues bien , sir Dryden, decidle de mi parte que ignoro cuál sea su asilo , y si cree que está aqui, añadidle que os he dado facultades para que le busqueis por todas partes.

Dry. Vuestra palabra basta , milord. No me falta mas que entregaros este paquete que se ha encontrado en casa del conde.

Su excelencia dice que no interesándole al Estado esos papeles, deben seros devueltos á vos ó á la duquesa

esf. ¿ Con qué objeto? ¿ Y por qué razon? En casa del conde no podia existir ningun papel que tenga relacion alguna con nosotros.

ry. Solo su excelencia ha abierto ese paquete. Yo no hago mas que repetir sus palabras. Tomaos la molestia de leer, mi lord; yo esperaré. (*Sale.*)

esf. (*Abriendo la carta.*) Yo... en verdad... no comprendo este misterio. (*Lee.*)

“Viernes, á las cuatro de la madrugada. Por fin, me amais, y yo lo sé. Salió por fin de vuestros labios ese *si* que tanto tiempo he deseado, y que no me atrevia á esperar. ¡ Ah! envidie, envidie mi fortuna el que no posee mas que vuestra mano: yo poseo mas; yo soy amado. (*Pausa.*) ¿ Os volveré á ver? ¡ Oh! sí; soy demasiado feliz para morir ahora.”

(*Interrumpiéndose.*) ¿ Y qué? esta carta... ¿ qué interés puede tener para mí? Ignoro completamente... (*Prosiguiendo.*) “Hé aqui vuestro retrato; no hace mucho que adornaba todavia vuestro brazalete; le habeis desprendido para dármele. (*Pausa.*) ¿ Habré de separarme tan pronto de él? No: no será preciso devolvérosle; le encontraré aqui á mi

vuelta, y podré llenarle de besos, como lo hago en este instante. Hasta mañana pues, hasta mañana: lo espero." Y luego... aquí... el retrato... (*Abre la caja.*) ¡El suyo!... ¡Ah! (*Cae abrumado en un sillón.*) ¡Es el suyo! ¡Ella!... ¡ella!... ¡esta noche!... ¡Oh! ¡quién me diera matarla! ¡Vamos!... esta carta, este retrato... aquí. (*Lo pone en su bolsillo.*) ¿Quejas... lágrimas? No; ¡sangre, sangre! (*Se levanta y se pasea con la mayor agitación.*) ¡Y estaba allí ella ¡me oía! ¡Cielos! ¡esto es increíble! ¡Vergüenza, oprobio sobre mí que le servía de juguete y que no los asesinó! (*Viendo á Dryden, que ha vuelto á entrar por el foro.*) ¿Qué aguardáis?

Dry. Una respuesta, milord.

Besf. ¿Y qué respuesta? No está aquí; yo os lo he dicho: no está. (*Para sí.*) ¡Solo es á ella á quien tengo entre mis manos! ¡Solo á ella! (*Después de un momento que recapacita.*) ¡Acaba de salir!... ¡qué sospecha!... Su prisa, su turbación! ¡Santo Dios!... ¡Con él... era con él. él la esperaba! (*Corre hácia la vidriera que da al patio; la duquesa aparece en el fondo en aquel mismo instante.*)

ESCENA XIII.

BESFORD, LA DUQUESA, DRYDEN.

q. (*A Dryden.*) ¿Se me impide la salida de orden vuestra, caballero?

r. Perdonadme, milady; he debido ceñirme á mis instrucciones; no os hallabais espresamente esceptuada en esta medida general; nadie debia salir. Ahora que he desempeñado mi comision, me apresuro á dejaros en libertad.

y. Yo sabré quejarme á la reina, sir Dryden. Es imposible que esa prohibicion se entendiese con una muger. El canciller abusa de su autoridad. (*Da un paso para salir, pero Besford la detiene con una seña.*)

f. (*Sin apartar la vista de la duquesa.*) En efecto: eso es llevar al extremo las precauciones. (*A Dryden.*) Sir Dryden, tened la bondad de llevar mi respuesta á su excelencia, y aseguradle que el conde de Varwik no está escondido en mi casa. Si su prision importa al bien del estado, pueden perseguirle por todos los caminos.

y. (*Bajo.*) ¿Cómo? Milord...

f. (*Id.*) Os olvidais de que les lleva media hora de ventaja.

y. (¡Media hora!... ¡ya!)

Besf. Y por otra parte, eso es cuenta de
canciller.

Dry. (*Saludando.*) Vuestras palabras, mi
lord, serán fielmente repetidas á su ex-
celencia.

ESCENA XIV.

LA DUQUESA, BESFORD. (*Están junto á
mesa.*)

Besf. Soy mas feliz de lo que pensaba. (Yo
creía ya lejos de aqui, milady.

Duq. Sí, la reina me espera.

Besf. La reina esperará. Precisamente p-
deis darle una excelente disculpa; no
habia á mí ocurrido; esta misma her-
da que he recibido por el conde
Varwik... Su Magestad no podrá estr-
ñar que os hayáis quedado conmigo.
Luego... os aseguro que estoy triste.
padezco mucho; necesito alguna pers-
na á mi lado, pero que me ame (*de-
preñdiendo los adornos de la duque
y arrojándolos en un sillón*), y vos mi-
ma no querriais probablemente dejarme
solo en este estado. (*llama.*) Os cono-
co; vuestro corazon se rebelaria cont-
semejante accion. (*Al criado.*) Que de-
enganchen los caballos; la señora no s-
le ya. (*El criado sale; Besford se sie-
ta.*) ¡ Ah! gran necesidad tenia de v-

os; ahora estoy mas contento; sentaos qui... sentaos, sino, me obligareis á estar en pie y me fatigo mucho. (*La hace sentar.*) Ya mirais el reló: contemplais con pena el tiempo que habeis de pasar qui.

q. ¡Ah! milord.

f. Estais conmigo como estariais con un marido cabiloso y celoso que tomase por diversion el oponerse á vuestros places. Sin embargo, ¿habeis podido hacerme nunca semejante reconvencion? ¿No os he dado siempre la mayor libertad?

q. Milord, ¿por qué me hablais en esos términos?

f. (*Apoyándose en la mesa.*) La confianza que en vos he tenido ha sido siempre tan grande, y la he manifestado de una manera tan clara, que en el dia sería en vos menos crueldad matarme que engañarme. ¿Qué es en verdad la muerte al lado del desprecio? Hé aqui, sin embargo, todo lo que podria esperar yo, si fuese engañado... el desprecio; hé aqui el premio que han conseguido otros en pago de sus atenciones. ¡Oh! ¿Cómo se previene y evita esta idea el adulterio? Hay en eso motivo suficiente para contener á la muger mas impudente. Entregar al ludibrio de los demas á un hombre cuyo apellido llevais, y que os

ha prodigado veneracion y amor! Cree por ventura que despues de todo eso baste con decirle *matadme*, y todo se acaba? No; su venganza le satisface solo él; pero, ¿y ese oprobio con que habeis marcado su nombre? ese oprobio... subsiste siempre alli, siempre, toda vuestra sangre no bastaria para borrarle.

Duq. Me asustais, milord.

Besf. ¿Y por qué? yo creo en vuestra virtud y en el respeto que profesais á vuestros deberes, asi como creo en la amistad.

Duq. ¡Milor! ¡sangre! ¿no lo veis? Corred sangre de vuestra herida.

Besf. ¡Ah! con mas abundancia corria esta mañana cuando me batia por él, cuando le sacrificaba mi existencia. ¡Si hubierais visto vos con cuánto placer habia yo ese sacrificio! ¡Oh! eso os hubiera conmovido acaso, porque yo era noble grande en todo, os lo juro, y creo todos los corazones tan puros como el mio.

Duq. (¡Infelice!)

Besf. ¿Podrá pagarme jamas lo que he hecho por él? ¿Y me lo podrá pagar ahora que no está aqui? (*Dan las ocho*)

Duq. (*Volviéndose hacia el gabinete con un movimiento de espanto.*) ¡Ah!

Besf. (*Abalanzándose al gabinete.*) ¿Cómo? ¿En ese gabinete? ¡Nadie! os he

¡vais equivocado, no hay nadie. (*Vuelve á sentarse, y desde este punto no se apartan sus ojos de la puerta del gabinete.*) Bien os decía yo: ¡contais los minutos á mi lado! Verdad es que hay ocasiones en que cada minuto arrebatá conmigo una esperanza y nos trae un temor; á la misma hora mide para uno la alegría, para otro el terror y el remordimiento. Vuestro rostro empalidece á medida que el mio se anima. Estoy contento ahora, lo que hace poco estaba tan triste y tan atormentado, porque me habeis reservado una especie de felicidad... y esta felicidad yo la gozaré completamente. Pásceme un delirio, una alegría celestial, superior á las fuerzas del hombre. ¿Vosotros la comprendéis? (*Asiéndola del brazo y sacudiéndola violentamente.*) ¡Responded, Isabel, responded! No decís una palabra ahora.

Yo fallezco, milord, ¿no lo veis? yo fallezco.

(*Levantándose al mismo tiempo que la duquesa á sus pies.*) No nos solamos las manos; clavemos nuestros ojos sobre la misma puerta, porque entramos esperamos.

¡Piedad! ¡piedad!
(*Señalando á la puerta y volviéndose á sentar.*) ¡Por ahí, por ahí debe ve-

nir! Nadie llega todavía. ¿No os parece como á mí, que á cada instante le vamos á ver? ¿No se os figura al menor ruido que vuestro corazon va á hacerse pedazo para salir de vuestro pecho? Si esto hubiese de durar mucho moriríamos aquí los dos. Pero... acaso no nos falte más que un minuto ya. ¿Quién sabe? Tal vez un segundo... un segundo. (*Se abre la puerta y parece Sidney.*) ¡Ah! ¡él es Besford se arroja sobre sus pistolas. La duquesa permanece de rodillas casi inmóvil.)

ESCENA XV.

LA DUQUESA, BESFORD, SIDNEY, y después
UN CRIADO.

Besf. ¿Que os trae aquí de nuevo, señor conde?

Sid. Nada. El hastío de la vida, el deseo de librarme de ella.

Besf. Sin duda no lo habeis meditado bastante... la muerte os espera aquí, y os será imposible evitarla. (*Un criado precipita á la puerta del foro.*)

Criado. ¡Señor duque! La casa está rodeada.

Besf. (*Sentándose.*) Ya lo veis, conde; es tiempo que encomendeis vuestra alma á Dios.

Voy á llevarles mi cabeza.

f. (*Lanzándose á él.*) ¡ No á ellos !

ido. Ya entran , señor ; ya estan aqui.

f. Detenedlos un instante. (*El criado*

le. A Sidney señalándole el gabinete

poniéndole una pistola en la mano.)

osotros , por aqui. Tomad , conde.

No ; dejadme.

f. (*Asiéndole de la garganta.*) Por alli

¡ digo. ¡ Oh ! ; no os escapareis ! (*Le ar-*

ustra hácia el gabinete. A la duquesa,

se se ha arrojado á sus plantas, recha-

indola.) Rezad por su alma , milady.

¡ Ah ! ; milord ! (*Se oye cerrar la*

puerta por dentro.) ¡ Por piedad ! ; por

¡ piedad ! ; matadme á mí tambien ! (*Se*

fuerza á abrir la puerta con sus uñas.)

¡ Nada ; no hay nada con que abrir esta

¡ puerta... ¡ Oh desesperacion !... La abri-

¡ , la abriré. (*Se oyen gritos afuera de*

qui está.) La llave , la tengo... sí...

ESCENA XVI.

DUQUESA , DRYDEN , SOLDADOS, Y CRIADOS
que entran confusamente.

Soldados. ¡ Aqui está !

¡ Sacadle. (*Se oyen dos pistoletazos en*

el gabinete.) De ahí han salido los tiros.

¡ Por mas que se defienda no se nos puede

¡ captar. Conmigo todos.

ESCENA XVII.

LA DUQUESA, DRYDEN, BESFORD. (*Saliendo del gabinete.*) SOLDADOS y CRIADOS.

Besf. ¿Qué quereis?

Dry. (*Con energia.*) El conde de Varwi

Besf. (*Con frialdad.*) Se acaba de matar por librarse de vos. (*Dryden y dos soldados entran en el gabinete; los demás se dirigen hácia aquel lado, así como los criados. Al mismo tiempo que esto clavadas en la puerta las miradas de todos, Besford se acerca á la duquesa.*)

Duq. (*Viendo la sangre de que está salpicado Besford y cayendo á sus pies.*)
¡Ah! ¡milord!

Besf. (*Arrojándole la carta y el retrato.*) Para vos los remordimientos y una eterna separacion. (*Dryden y los soldados salen del gabinete. Cuadro final. Caerá el telon.*)

FIN.



